

BERBEGLIA, CARLOS ENRIQUE, *Razón, persistencia, racionalidad*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

Este libro, presentado por su autor como la culminación –pero no “cierre”- de una obra filosófica que iniciada en 1980 expresa inquietudes relativas a la problemática humana, no se propone sin embargo el logro de un propuesta sistemática en su articulación. Ni en su articulación interna entre los diferentes capítulos y sus derivaciones, ni en su articulación externa con otros libros previos, o estaciones en el despliegue de la obra mencionada. Estos libros son *Vida, pensamiento, libertad* Buenos Aires, Biblos, 1985 – antecedido por dos ediciones previas: *Vida, interpretación y sufrimiento* y *Filosofía y libertad*, editados en 1981 y 1982 respectivamente- y *Espacio, tiempo, huida*, Buenos Aires, Biblos, 1991.

Los temas centrales del texto aquí reseñado –“razón” y “racionalidad”- emergen en el último tramo de un largo y sinuoso itinerario. Un itinerario que nos enfrenta tanto a la cuestión del punto de partida como de la meta; pero que especialmente repara en la travesía, en el trayecto incierto y al mismo tiempo determinante de ideas en sus derivas creadoras: “¿las ideas se encuentran sistematizadas también en ese instante (punto de partida) o, por el contrario, se van clarificando o hasta conformando durante la extensión temporal demandada por la travesía?” (p.11).

El punto de partida es aquí el conocimiento, y sobretodo el sujeto siempre presupuesto en todo acto de conocer. El sujeto que emprende la larga tarea del conocimiento, acumulado ya por la historia universal, por la experiencia de un grupo, o por una disciplina científica. Cabe destacar que, a lo largo del personal itinerario de Carlos Berbeglia, vemos emerger al sujeto en su universalidad ancestral y atávica, vinculado a la especie a través de una dimensión existencial que nos abre a cuestiones, imágenes e interrogantes recurrentes a través de los siglos. Pero el citado itinerario –en particular en las “derivaciones” que suceden a cada uno de los cinco capítulos que articulan el libro- ilumina además, en una curiosa dialéctica, a los sujetos particulares e históricos. Esos sujetos que, anclados en dispositivos de poder enfrentan desafíos epocales específicos: la decodificación del genoma humano, la revolución informática, el ataque a las torres del 11 de septiembre, la sobrexplotación de recursos naturales, el exhibicionismo de los medios de comunicación, el horror del Holocausto, el intervencionismo de los organismos internacionales en la política nacional, la precarización del trabajo, entre muchos otros.

Una mención especial merece el concepto “persistencia” que, asociado a orden y legalidad, se presenta como la respuesta de los corazones temerosos ante el azar del itinerario. La persistencia, la modificación sin cambio sustantivo, la recaída en respuestas semi-conocidas se materializan en sistemas religiosos y científicos destinados a domesticar el caos a través de la imposición dogmática de “líneas de persistencia” (p. 15). Por su parte, la “desobediencia” se presenta como la gran constructora de la historia, como la inquietud y la curiosidad que fractura líneas de persistencia y rompe en consecuencia con el

orden amordazante. Prometeo, y la edénica Eva se erigen, pues, en prototipos del “desobediente”, por el especial vínculo que establecen entre conocimiento, transgresión y ética. La ética no ya como teoría, sino como “acto”. Acto de constante revisión de los manejos e “ideologizaciones” que el poder hace aún de las transgresiones y los transgresores, ya sea banalizando o estigmatizando el gesto de libertad que ellos encarnan, exacerbando el control social a través de ángeles guardianes o modernas bases de datos, manipulando en el nivel religioso, ecológico y aún cinematográfico un catastrofismo que refuerza aún la más oscura de las persistencias: la persistencia del sometimiento.

A partir de aquí, y en el tramo final del itinerario, la razón se presenta en su dimensión crítica como facultad capaz de expandir la ética. En su distancia reflexiva y crítica la razón se opone, mucho más que completa a las diferentes racionalidades que han imperado a lo largo de la historia humana. En realidad, afirma Berbeglia, mucho más que la cara opuesta de la razón –como podría serlo por ejemplo un proceso instintivo o irracional, la racionalidad es su expresión devaluada, simplificada, el anquilosamiento o cristalización de una razón que ha perdido su capacidad de interrogación y crítica constante.

La racionalidad, entendida por el autor como razón instrumental y estratégica, uniformiza y mide, ordena el mundo permaneciendo neutra a los fines del proceso. Esto le permite al autor incluir en el marco de la racionalidad tanto al Holocausto como a otros genocidios contemporáneos, -más hipócritas y también más constantes- tales como aquellos que propician los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Como exhortación final de un libro que, a lo largo de un recorrido irregular, pero decididamente provocador en su vinculación de la dimensión teórica y práctica de la razón, y también en su apertura a una gran variedad de temas que al ser examinados desde ángulos diversos, se resignifican las relaciones que el orden establecido sanciona para ellos, Berbeglia apuesta a la razón concebida como la gran fuerza liberadora, tanto en la esfera filosófica como en la política:

Advertir y mantener en estado de vigilia a la conciencia es uno de los papeles esenciales de la razón, que no se contradice con el diseño de utopías aunque tampoco equivale a la fabricación de esperanzas sin sustento. También demostrar la peligrosidad para la existencia humana tanto de la práctica de los cultos irracionales como del peso abrumador de la tecnología racionalística, que coloca en manos de unos pocos dirigentes mundiales la posibilidad de dotar a los hombres con la felicidad imbécil siempre soñada, aun a costa del único bien cuyo alcance solamente permite la razón, esto es, la libertad. (p. 179).